

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

“Agronomía y militancia. El joven Khankhoje en Estados Unidos”

p. 55-84

Pandurang Khankhoeje

Vida internacionalista biografía global

Daniel Kent Carrasco

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2024

218 p.

ISBN 978-607-30-8676-9

(Historia General 44)

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de diciembre de 2024

Disponible en:

<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/815/pandurang-khankhoje.html>

D. R. © 2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

AGRONOMÍA Y MILITANCIA

EL JOVEN KHANKHOJE EN ESTADOS UNIDOS

A su llegada a la costa oeste de Estados Unidos en el verano de 1907, Pandurang Khankhoje se encontró con una región en rápida transformación y marcada por la efervescencia política. Hasta la década de 1840, la zona permaneció mayormente aislada de los núcleos de desarrollo capitalista situados en la costa atlántica de Estados Unidos y el centro y norte de México. Un auténtico *backwater* del colonialismo europeo, hasta mediados del siglo XIX la escasa población no indígena de la región se concentraba en pequeños ranchos dependientes del comercio de pieles, cuero y sebo. Con la firma del llamado Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, una vasta extensión de tierra fue cedida por México a Estados Unidos, lo que dio paso a la creación de varias nuevas entidades federativas, entre ellas los estados costeros de Washington, Oregón y California. Este cambio político coincidió con el descubrimiento de oro en las montañas de California, lo que aceleró la llegada de miles de colonos estadounidenses a la región y el rápido crecimiento de enclaves urbanos como Sacramento, San Francisco, Los Ángeles y San Diego. El crecimiento poblacional inducido por la llamada “fiebre del oro” impulsó el surgimiento de un nutrido sector agrícola, regido ya no por el *ethos* del *farmer* estadounidense sino por una lógica corporativa y la presencia de grandes inversiones de capital.¹ Con la construcción de la vía férrea que unía a San Francisco con el este de Estados Unidos en 1869, trabajadores provenientes de distintos rincones de Europa comenzaron a fluir a raudales hacia la costa oeste. A medida que los puertos californianos crecían, la región comenzó a recibir cada vez más migrantes provenientes de Asia, esto generó una sociedad

¹ Karen Isaksen Leonard, *Making Ethnic Choices: California's Punjabi-Mexican Americans*, Filadelfia, Temple University Press, 1992, p. 17.

multiétnica, cosmopolita y plagada de tensiones ideológicas, económicas, laborales y raciales. Para el cambio de siglo, y a medida que las contradicciones del capitalismo se hacían más evidentes, la costa oeste norteamericana llegó a albergar a diversos grupos de inclinaciones radicales para convertirse en uno de los núcleos más importantes de activismo de izquierda en el mundo.²

Entre las comunidades que nutrieron este crecimiento poblacional se encuentra la formada por migrantes provenientes de los dominios británicos del subcontinente indio. Como parte de la primera generación de migrantes indios asentados en Norteamérica, Pandurang estuvo entre los pioneros de aquella comunidad transcontinental que comenzó a tomar forma a partir de 1899 y que creció año con año. Los registros de 1904 informan de la llegada de apenas 300 indios a Estados Unidos y Canadá, mientras que para 1907, el año de la llegada de Khankhoje, el número se elevó a 3 500.³ La mayoría de estos migrantes eran *sikhs* originarios del Punjab, una región norteña de la India británica. Eran hombres de trabajo, muchos de ellos soldados que conocían íntimamente las estructuras del imperio británico y que defendían una posición política abiertamente crítica del imperialismo alimentada por los efectos vividos en carne propia del hambre y el desplazamiento originadas por las políticas extractivistas del colonialismo británico en el sur de Asia. Padmavati Chandra, migrante y esposa de Ram Chandra, de quien tendremos oportunidad de hablar más adelante, daba voz al sentir de muchos de estos viajeros cuando afirmaba que “de no ser por el gobierno británico” y sus políticas agrícolas enfocadas en el drenado de la riqueza del subcontinente, los trabajadores indios habrían podido permanecer en sus tierras sin verse obligados a migrar hasta regiones tan lejanas.⁴ Conocedores de los reclamos nacionalistas impulsados por las élites anticoloniales indias, los recién llegados vinculaban

² Kenyon Zimmer, *Immigrants Against the State: Yiddish and Italian Anarchism in America*, Urbana/Chicago, Illinois State University Press, 2015, p. 88.

³ Seema Sohi, *Echoes of Mutiny: Race, Surveillance, and Indian Anticolonialism in North America*, Nueva York, Oxford University Press, 2014, p. 21. Véase Gary Hess, “The Asian Indian Immigrants in the United States, 1900-1965”, *Population Review*, 25, n. 1 y 2, 1982, p. 29.

⁴ Citada en Sohi, *Echoes of Mutiny...*, p. 14.

explícitamente su condición de migrantes con el injusto orden colonial. Esto quedó plasmado en los registros de funcionarios de migración de la época, según los cuales no era raro que los indios recién llegados a Estados Unidos se quejaran de la “opresión británica” y la señalaran como el motivo detrás de su decisión de dejar atrás su tierra de origen.⁵

Tras su llegada a Norteamérica, muchos de estos trabajadores migrantes se dirigían hacia los enclaves multirraciales creados por la expansión del capitalismo en la región. Como lo indica un informe de 1913, en los campos de California migrantes “sirios, mexicanos, españoles, japoneses, lituanos, griegos, polacos, hindús, cubanos, puertorriqueños y suecos”⁶ trabajaban juntos en condiciones de igualdad y diversidad nunca vistas en ningún lugar del mundo. Estos inesperados puntos de contacto dieron pie al surgimiento de nuevas identidades étnicas como la punjabi-mexicana que surgió a partir del encuentro de mujeres migrantes mexicanas y hombres punjabi en los campos de trabajo de la industria agrícola.⁷

Instalados en ciudades como San Francisco o Los Ángeles, o en centros urbanos de menor tamaño como Sacramento, El Centro, Stockton, Seattle o Portland, los indios recién llegados pronto se vieron también envueltos en el fermento revolucionario que se expandía entre los sectores trabajadores de la región en los años iniciales del siglo XX. Diversos grupos anarcosindicalistas, socialistas y anarquistas florecían en la región, lo que atizaba los ánimos de los trabajadores y activaba las alarmas de las autoridades. Para 1908, el departamento de policía de San Francisco calculaba que, tan sólo en aquella ciudad, se encontraban activos más de 500 agitadores anarquistas de distintas nacionalidades.⁸ Durante aquellos años, un

⁵ United States Immigration Commission, *Abstract of the Report on Japanese and Other Immigrant Races in the Pacific Coast and Rocky Mountain States*, Washington, D. C., Government printing Office, 1911, p. 67, citado en Sohi, *Echoes of Mutiny...*, p. 14.

⁶ Carleton H. Parker, *The Casual Laborer and Other Essays*, Seattle, University of Washington Press, 1920, p. 173.

⁷ Al respecto de la historia de la comunidad punjabi-mexicana, véase Isaksen, *Making Ethnic Choices...*

⁸ “San Francisco Call”, 6 de marzo de 1908, en Zimmer, *Immigrants Against the State...*, p. 89.

proceso intenso de hibridación entre agendas locales y proyectos ideológicos transnacionales daba paso a organizaciones laborales de gran calado como la International Workers of the World (IWW), también conocidos como los *wobblies*. Las condiciones generadas por la expansión del capitalismo en la región creaban las posibilidades para nuevas formas de interacción a través de barreras lingüísticas, culturales y étnicas, y para la creación de canales de intercambio y solidaridad entre sectores trabajadores de distintos orígenes.

Durante los años previos al estallido de la revolución soviética, este sindicato y sus miembros ocuparon un lugar central en las redes de pensamiento y organización anticapitalistas de corte internacionalista. Nacida en Chicago en 1905, la IWW se extendió por distintos rincones de Estados Unidos en los años siguientes hasta llegar a ser una de las centrales sindicales más importantes del país. Su crecimiento meteórico se nutrió del compromiso y habilidad de líderes como Eugene V. Debs, Lucy Parsons, Daniel de León y la famosa Mary Harris “Mother” Jones, así como de la apertura de sus organizadores a la incorporación de trabajadores de distintos orígenes geográficos y adscripciones étnicas e identidades raciales o nacionales.⁹ A diferencia de lo que sucedía con otros grupos o tendencias socialistas y marxistas en gran parte del mundo occidental, los *wobblies* defendían un auténtico internacionalismo y su defensa del proletariado y la clase trabajadora estaba mayormente libre de prejuicios raciales y culturales.¹⁰ Por este motivo, durante los primeros años de la estancia de Khankhoje en Estados Unidos, en las filas *wobblies* militaron numerosos activistas chinos, japoneses, indios, árabes y mexicanos —como el agrarista michoacano Primo Tapia—, al tiempo que su central recibía el apoyo y la afiliación de sindicatos en

⁹ Para una aproximación global a la historia de los *wobblies*, véase *Wobblies of the World: A Global History of the IWW*, coordinación de Peter Cole, David Struthers y Kenyon Zimmer, Londres, Pluto Press, 2018. Para un recuento de su importancia en el entorno anarcosindicalista estadounidense de principios del siglo XX, véase Zimmer, *Immigrants Against the State...*

¹⁰ Para un reciente recuento de la tensión entre el internacionalismo socialista y los prejuicios raciales en los años previos a la revolución bolchevique de 1917, véase Lorenzo Costaguta, “Before Baku: The Second International and the Debate on Race and Colonialism”, en *The Comintern and the Global South*, edición de Anne Garland-Mahler y Paolo Capuzzo, Nueva York, Routledge, 2023, p. 68-95.

distintos lugares del mundo como Sudáfrica.¹¹ En todos los sitios a los que iba, Pandurang se cruzaba con militantes de diversos orígenes, idiomas y tonos de piel que pugnaban por la organización de los trabajadores o denunciaba las desigualdades del capitalismo y el imperialismo. En este escenario de activismo multiétnico, el maratí poco a poco unió los hilos de su desprecio por el imperio británico con corrientes más amplias de pensamiento radical de corte internacionalista.

Pero no todo era camaradería y hermandad en los campos y ciudades de la costa oeste. A pesar de los esfuerzos constantes de las incipientes organizaciones de izquierda por fomentar la solidaridad, la discriminación racial seguía profundamente enraizada entre los círculos trabajadores de descendientes de europeos, incluso los adscritos a organizaciones socialistas y anarcosindicalistas. En 1908, el periodista J. W. Walsh se quejaba en las páginas del periódico oficial de la IWW por el rechazo que muchos trabajadores estadounidenses expresaban en torno a la idea de trabajar hombro con hombro con *chinks* (chinos), *dagoes* (italianos) o *niggers* (negros).¹² A pesar de la retórica solidaria del movimiento radical, muchos de sus miembros renegaban del ideal de la unión de los trabajadores y defendían agendas abiertamente excluyentes y perpetuaban estereotipos racistas que asociaban a los migrantes —en especial los de origen asiático y mexicano— con la suciedad, la pereza y la criminalidad.

A medida que crecía, la comunidad migrante india comenzó a ser el foco de numerosos ataques, tanto en la página impresa como en los campos de trabajo. Para inicios de 1907, en la prensa del noroeste estadounidense ya se hablaba de una “Invasión Hindú [*sic.*]” encabezada por “hordas hambrientas” provenientes de India, una tierra supuestamente “sobrepoblada, plagada de enfermedades y flagelada por la hambruna”.¹³ Los periódicos encendían el temor

¹¹ Peter Cole, “Crossing the Color Lines, Crossing the Continents: Comparing the Racial Politics of the IWW in South Africa and the United States, 1905-1925”, *The Journal of South African and American Studies*, v. 12, n. 1, 2011, p. 69-96.

¹² “Japanese and Chinese Exclusion or Industrial Organization, which?”, *Industrial Union Bulletin*, v. II, n. 7, 11 de abril de 1908, p. 3.

¹³ Fred Lockley, “The Hindu Invasion. A New Immigration Problem”, *The Pacific Monthly*, v. XVII, enero-junio de 1907, p. 584-595.

de las comunidades estadounidenses y propagaban viejos prejuicios orientalistas que identificaban al indio como un migrante “indeseable”, “débil”, “incapaz de trabajar” y que debía ser rechazado “incluso por los patrones en busca de la mano de obra más barata”.¹⁴ Ante la creciente presencia de estos “recién llegados con turbantes blancos”, las publicaciones buscaban atizar un sentimiento de rechazo similar al que se despertó en años anteriores en contra de migrantes chinos y japoneses. La supuesta “invasión”, se reiteraba una y otra vez, planteando una amenaza para las comunidades blancas de la región. La ausencia de mujeres entre sus filas, las divisiones de casta y su disposición para trabajar a cambio de salarios menores representaban, en conjunto, un terrible peligro para su prosperidad.¹⁵ Esta campaña racista de mentiras alimentó el rechazo y la violencia en contra de la comunidad migrante india. Un ejemplo extremo de esta violencia tuvo lugar el 5 de septiembre de 1907 en Bellingham, estado de Washington, cuando un grupo de más de 600 hombres blancos “aterrorizaron” a la comunidad de trabajadores indios del aserradero local, los agredieron físicamente y los obligaron a abandonar el pueblo. Según una crónica del acontecimiento, las autoridades de Bellingham optaron por no intervenir para detener la violencia e incluso liberaron a varios de los atacantes apresados en un primer momento. “El ánimo de la turba”, se afirmó, “era uno de hilaridad y buen humor”. Los “hindús” fueron perseguidos, golpeados y muchos sufrieron heridas al intentar saltar desde segundos pisos para escapar de las agresiones. Más de 200 fueron reunidos por los agresores y “pastoreados por las calles como ganado”. El impacto de esta violencia fue tal que, a los pocos días, la mayor parte de los indios abandonaron el pueblo.¹⁶

En medio de esta atmósfera cargada de violencia y grandes oportunidades, el joven Pandurang Khankhoje encontró un espacio de libertad. A pesar de las fricciones raciales y políticas del momento, el viajero logró asegurar su propio sustento por medio del trabajo, así

¹⁴ F. G. Moorehead, “The Foreign Invasion of the Northwest”, *The World's Work*, v. XV, n. 5, marzo de 1908, p. 9992-9997.

¹⁵ “The Hindu, the Newest Immigration Problem”, *The Survey*, v. XXV, octubre de 1910-marzo de 1911, p. 2-3.

¹⁶ Werter D. Dodd, “The Hindu in the Northwest”, *World Today*, v. 13, 1907, p. 1157-1160.

como moverse libremente por distintos puntos de la costa oeste. En sus memorias abundan pasajes que celebran este sentimiento nuevo de libertad y posibilidad. Como los *drifters* mitificados por la poesía *beatnick* algunas décadas más tarde, Pandurang experimentó con distintos trabajos, se relacionó con viajeros de distintos rincones del mundo, recorrió kilómetros y kilómetros de territorio abierto, siguiendo a pie las nuevas y relucientes vías de tren, viajó sin pagar en vagones de carga y durmió innumerables veces a la intemperie bajo la luz de la luna.¹⁷ Su aprendizaje fue veloz e intenso. “Por primera vez en mi vida”, le confirmó a su hija Savitri, “me sentí libre, seguro, y pude disfrutar, aunque fuera por un momento, de una gran aventura”.¹⁸ Durante aquellos años su personalidad reservada y sigilosa se enriqueció con estas nuevas experiencias, lo que dio pie a una disposición audaz y aventurera que lo acompañaría durante el resto de su vida.

Inicios revolucionarios

Tras desembarcar en San Francisco, Khankhoje se asentó en Palo Alto, hogar de una pequeña pero activa comunidad de estudiantes indios en la que destacaban figuras como Tarak Nath Das, Surendra Mohan Bose y Girin Mukherjee. Sin embargo, pronto se vio obligado a viajar por distintos puntos de la costa oeste en búsqueda de trabajo. Lo que más sorprendió al joven Pandurang durante los primeros días de su estancia en Estados Unidos fue la división tajante que existía entre los estudiantes e intelectuales indios residentes y el nutrido contingente de trabajadores agrícolas y manuales que se habían asentado en la región. Estos trabajadores, junto a varios de los cuales Khankhoje viajó en barco desde Japón, desconfiaban de sus compatriotas provenientes de círculos de élite y se mantenían al

¹⁷ Dr. P. S. Khankhoje, “The Story of my Revolutionary Work”, *Kesari*, 15 de agosto de 1954, Pune, Leibniz-Zentrum Moderner Orientier, Berlín (en adelante LZMO), *Krüger Estate*, Khankhoje Papers, P. S. Khankhoje Biographical Notes, c. 14, exp. 78-1.

¹⁸ Savitri Sawhney, *I Shall Never Ask for Pardon. A Memoir of Pandurang Khankhoje*, Delhi, Penguin, 2008, p. 64.

margen de sus disquisiciones nacionalistas. El joven migrante pronto llegó a despreciar la postura de representantes de los sectores “educados de su pueblo” que “pensaban que el trabajo manual estaba por debajo de su dignidad”. Formados en el trabajo arduo, la mayoría de los migrantes *sikhs* en la costa oeste sentían poca inclinación por aproximarse a aquellos jóvenes que, acostumbrados al privilegio a pesar de su condición de súbditos coloniales, se sentían los líderes naturales de todos los indios en Norteamérica. A los ojos de Khankhoje, la labor política más urgente que enfrentaba la comunidad india en Estados Unidos era la de salvar la distancia que separaba a los indios educados, versados en el lenguaje del antiimperialismo y el nacionalismo militante, y la mayoría de migrantes trabajadores que comenzaban a politizarse en los campos agrícolas, vías de tren y talleres de la costa oeste.¹⁹

Para el joven migrante, la vida cotidiana durante aquellos primeros meses en Estados Unidos constituyó un espacio de intenso aprendizaje y formación política. El recién llegado trabajó como cargador en distintas bodegas, como limpiador en restaurantes y empleado en distintos campos agrícolas. Durante una estancia de trabajo en Oregón, Khankhoje entró en contacto con miembros de la IWW y, a través de ellos, tuvo su primera introducción al pensamiento socialista y sindicalista dictada al ritmo del trabajo en el campo.²⁰ Su recorrido ideológico durante aquellos tempranos meses en Norteamérica recuerdan al de otro militante itinerante indio, M. N. Roy, quien en sus memorias también dejó registro de su paso por California en aquellas décadas inaugurales del siglo. Roy, una figura mucho mejor conocida en la historiografía latinoamericana y de cuya trayectoria hablaremos más adelante, declara que su experiencia en Estados Unidos le hizo descubrir un universo ideológico que iba más allá de las lógicas del nacionalismo y el antiimperialismo. Este ilustre contemporáneo de Khankhoje cuenta cómo en los círculos radicales de aquel país entró en sintonía con otros programas de organización

¹⁹ Dr. P. S. Khankhoje, “The Story of my Revolutionary Work”, *Kesari*, 15 de agosto de 1954, Pune, LZMO, *Krüger Estate*, Khankhoje Papers, P. S. Khankhoje Biographical Notes, c. 14, exp. 78-1.

²⁰ Sawhney, *I Shall Never...*, p. 83.

definidos por la lucha en contra de la opresión y la explotación de los trabajadores y la defensa de la autodeterminación de todos los pueblos, dándonos pistas de lo que pudo haber sido el tránsito ideológico de quienes lo precedieron en Norteamérica.²¹

Como parte de su aprendizaje, durante aquellos primeros meses, Khankhoje entró en contacto con la que era una de las comunidades de trabajadores más organizadas y combativas del entorno radical californiano: la mexicana. Durante la segunda mitad de 1907, el joven viajó al sur para emplearse en la construcción de una vía de ferrocarril en las inmediaciones del puerto de San Diego. Al llegar a la obra, pronto descubrió que las contrataciones estaban controladas por capataces mexicanos que reglamentaban la división de labores en la obra de acuerdo con la etnicidad de los trabajadores. Una vez iniciado el trabajo, Pandurang experimentó una gran sorpresa cuando un capataz lo incluyó sin dudarle en una cuadrilla de mexicanos al tomarlo por un paisano. Sus rasgos y tono de piel se combinaban armónicamente con los del resto de los trabajadores mexicanos. Asombrado, el maratí pronto comprendió que en el reglamentado mundo del racismo estadounidense podría fácilmente transitar entre las filas de los “asiáticos”, pobladas por indios, chinos, japoneses, filipinos, etcétera y las de los mexicanos, obteniendo acceso a distintas facetas de la experiencia migrante y militante de la época.²² Esta primera vivencia le reveló una afinidad existencial que marcaría su trayectoria biográfica en décadas posteriores. Era su primer encuentro con el ambiguo y complejo legado americano de lo “indio”, una palabra que marcó su identidad de formas muy distintas en su vida en Maharashtra.

De entre los nuevos puntos de referencia disponibles para los migrantes indios en Norteamérica, el complejo proceso político por el que atravesaba México era de especial relevancia. La inestabilidad del caduco régimen porfirista y la creciente sensación de inminencia revolucionaria era seguida con especial interés por trabajadores al

²¹ M. N. Roy, *Memoirs*, Bombay, Allied Publishers, 1964, p. 26-27.

²² Dr. P. S. Khankhoje, “The story of my revolutionary work”, *Kesari*, 15 de agosto de 1954, Pune, LZMO, *Kriiger Estate*, Khankhoje Papers, P. S. Khankhoje Biographical Notes, c. 14, exp. 78-1.

norte del Río Bravo. La antesala de lo que a la postre sería la primera gran revolución social del siglo XX era presentada ante el entorno radical de la costa oeste a través de las páginas del periódico *Regeneración*, dirigido por los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón y editado por miembros de Partido Liberal Mexicano (PLM) desde la ciudad de Los Ángeles. La circulación de este periódico, que publicaba una sección en inglés y páginas en italiano, estaba tan extendida entre los círculos radicales de la época que *Regeneración* se conoció como el periódico en español de la IWW.²³ En sus páginas, las noticias de acontecimientos —entre los que estuvo la huelga de Cananea de 1906— eran presentados como partes del “primer acto de la gran tragedia universal que bien pronto tendrá por escenario la superficie toda del planeta y cuyo acto final será el triunfo de la fórmula generosa Libertad, Igualdad, Fraternidad”.²⁴ En años subsiguientes, las crónicas de periodistas como Ethel Duffy o John Kenneth Turner complementarían esta visión con textos que imprimían en la mente de sus lectores la imagen de México como el escenario de una gran gesta popular en contra de la injusticia y la esclavitud. En palabras de Jay Fox, sobreviviente de los disturbios de Haymarket en Chicago en 1886, los “peones mexicanos” aparecían ante los emocionados lectores izquierdistas de California como las “figuras más importantes de la historia” y soldados en la “primer batalla de la revolución mundial que (acabaría) con el capitalismo”.²⁵

En el apoyo a la “causa mexicana” entre miembros del ambiente radical de izquierda de la costa oeste estadounidense, el reconocimiento de las actividades encabezadas por los hermanos Flores Magón era de enorme importancia.²⁶ Ricardo, líder principal del PLM y editor de *Regeneración*, por años participó activamente en la organización

²³ Paul Frederick Brissenden, *The Launching of the Industrial Workers of the World*, Berkeley, University of California Press, 1913, p. 82, citado en Kenyon Zimmer, “A Cosmopolitan Crowd’: Transnational Anarchists, the IWW, and the American Radical Press”, en *Wobblies of the World*, p. 28-38.

²⁴ Ricardo Flores Magón, “Manifiesto a los Trabajadores de Todo el Mundo”, *Regeneración*, 8 de abril de 1911, p. 1.

²⁵ Jay Fox, “Greatest Figure in History”, *The Agitator*, Lakebay, Washington, 15 de noviembre de 1911, p. 4.

²⁶ Esta expresión es tomada de Claudio Lomnitz, *El Regreso del camarada*, México, Ediciones Era, 2016, p. 19-39.

sindical en distintos puntos del sur de California y Arizona, mientras que sus camaradas se habían hecho un nombre entre círculos militantes obreros y campesinos en otros estados como Texas y Oregón.²⁷ Más allá del magonismo, trabajadores mexicanos colaboraban habitualmente con sindicatos y organizaciones de trabajadores no blancos, como el Furesuno Rodo Domeikai (Liga de Trabajadores de Fresno), que, al ser creada en 1909 con apoyo mexicano, llegó a reunir a más de 2 000 trabajadores japoneses.²⁸ Gracias a su capacidad de trabajo, su ferviente involucramiento político y su voluntad para trascender las divisiones raciales, los anarcosindicalistas mexicanos se presentaban ante otras comunidades no blancas como un ejemplo que invalidaba los degradantes estereotipos racistas de la época e inspiraba a distintas agrupaciones minoritarias.

Entre los trabajadores y líderes políticos indios, el ejemplo de los magonistas tuvo un fuerte impacto. Lala Har Dayal, un importante líder punjabi —del que hablaremos más en el siguiente capítulo— era un declarado admirador de Ricardo Flores Magón mientras que Taraknath Das, otro camarada bengalí de Khankhoje, compartió celda con el líder mexicano durante sus últimos años en la Prisión Federal de Leavenworth en Kansas. Después de una intensa convivencia con Ricardo, que, a pesar de su mala salud y la creciente ceguera seguía escribiendo y propagando su ecléctico pensamiento entre los reos de la prisión, Das llegó a considerarlo como un símbolo de la abnegada lucha en contra de la injusticia y la opresión.²⁹ El propio Khankhoje cuenta en sus memorias cómo en 1909 aprendió gracias a un camarada mexicano acerca de la trayectoria de los “grandiosos líderes” Ricardo y Enrique Flores Magón.³⁰ Su entusiasmo fue tal que un par de años más tarde Khankhoje cruzó la frontera en Calexico para presenciar de primera mano la toma de la

²⁷ William D. Raat, *Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos 1903-1923*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 65-83; Philip Mellinger, *Race and Labor in Western Copper: The Fight for Equality, 1896-1918*, Tucson, University of Arizona Press, 1995, p. 35-37.

²⁸ Zimmer, *Immigrants Against the State...*, p. 104.

²⁹ Christina Heatherton, “University of Radicalism: Ricardo Flores Magón and Leavenworth Penitentiary”, *American Quarterly*, v. 66, n. 3, 2014, p. 557-581.

³⁰ Sawhney, *I Shall Never...*, p. 62-73.

ciudad de Mexicali por parte de fuerzas armadas cercanas al anarcosindicalismo magonista. “Por un fugaz momento”, declara en sus memorias, se sintió tentado a permanecer en México y unirse a la rebelión. A pesar del entusiasmo generado por esta inicial visita a México, el joven indio volvería al norte poco después y pasaría más de una década para que volviera a pisar suelo mexicano.

Más allá de estas trayectorias y puntos de encuentro personales, quizá no resulte demasiado audaz proponer que la lucha de los magonistas presentaba un ejemplo a seguir para los radicales indios también en términos discursivos. Gran parte del programa magonista buscaba la recuperación de un orden social tradicional supuestamente devastado por el avance del capitalismo imperialista. Esta visión aparece, por ejemplo, en un libro escrito en 1914 a cuatro manos por Lázaro Gutiérrez de Lara, miembro del núcleo del PLM y colaborador cercano de Ricardo y Enrique Flores Magón, y el estadounidense Edgcumb Pinchon, en el que se afirma que:

Todo lo que está mal acerca de lo que conocemos como mexicano es el fruto de una pequeña y parasitaria sección originalmente ajena a la nación; y todo lo que es bueno sobre lo que consideramos mexicano [...] —artes, artesanías, poesía, bondad y buena fe, la lucha heroica por la democracia—proviene de las clases trabajadoras y las razas nativas.³¹

Como ha señalado Claudio Lomnitz, entre ciertos grupos magonistas circulaba la idea de que la revolución en México tenía que implicar una nueva evaluación del pasado de sus “razas nativas”, cuya grandeza antigua era prueba suficiente de que los mexicanos eran capaces de gobernarse a sí mismos.³² Esta necesidad de defender una tradición inventada que hablaba de un supuesto orden social auténticamente ajeno a los resortes opresivos de la modernidad capitalista hacía eco de los constructos ideológicos de la “civilización india” defendidos por distintos grupos antiimperialistas en

³¹ Lázaro Gutiérrez de Lara y Edgcumb Pinchon, *The Mexican People: Their Struggle for Freedom*, Nueva York, Doubleday, 1914, p. 5, citado en Lomnitz, *El regreso...*, p. 201.

³² Lomnitz, *El regreso...*, p. 203.

el subcontinente desde finales del siglo XIX.³³ Entre los jóvenes radicales que formaban el entorno en el que se movía Khankhoje en aquellos años, esto tomaba forma en la defensa de una “Ilustración índica” (*Indic Enlightenment*) alimentada por una larga tradición de prácticas e ideas de protesta y disidencia.³⁴ Resulta razonable asumir que la defensa magonista de los “indios” mexicanos como representantes del verdadero orden revolucionario haya despertado el entusiasmo entre aquellos otros “indios” súbditos de la corona británica que aprendían respecto a la marcha acerca de las causas y luchas de otras comunidades no blancas en el fluctuante escenario político estadounidense y mexicano. El surgimiento de tales sitios de intercambio, frágiles y contingentes, permitía a todos estos grupos concebir, quizá por primera vez, que su lucha comunitaria era parte de una empresa global de resistencia en contra de las formas más explotadoras y opresivas de la dominación occidental.

Lo que ya por ese entonces comenzaba a ser llamada Revolución Mexicana tuvo un fuerte impacto en Khankhoje y sus contemporáneos. Como veremos más adelante, dicha conmoción fue más allá del plano ideológico para presentar una serie de posibilidades tácticas reales en la defensa de sus agendas antiimperialistas. Sin embargo, antes debemos hablar un poco más acerca de las organizaciones políticas en las que el joven militó en Estados Unidos, en especialmente en torno a la historia del legendario partido Ghadar.

Agricultura y Ghadar

Durante sus años en Estados Unidos (1906-1914) Pandurang Khankhoje tomó parte en dos movimientos revolucionarios que avanzaban en paralelo. Por un lado, se involucró de manera creciente con la organización de la comunidad de trabajadores migrantes indios,

³³ Al respecto, véanse Sabyasachi Bhattacharya, *Talking Back: The Idea of Civilization in the India Nationalist Discourse*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2011; también el alegato del joven M. K. Gandhi en defensa de la “civilización India” en *Hind Swaraj*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014.

³⁴ Radha D’Souza, “The Conceptual World of the Ghadarites”, *Socialist Studies/Etudes Socialistes*, v. 13, n. 2, 2018, p. 15-37.

promoviendo ideas y programas antiimperialistas que se combinaban con la amplia gama de agendas sindicalistas desplegadas en la costa oeste de Norteamérica en las primeras décadas del siglo XX. Por otro, el joven viajero se formó como especialista en biología genética y ciencias agrícolas en un periodo en el que estas disciplinas atravesaban un proceso de profunda transformación que sentaría las bases para la consolidación de la agroindustria global y el éxito de la llamada revolución verde en décadas posteriores. Durante aquel periodo intenso y formativo, Khankhoje serviría de punto de encuentro para ambas corrientes que, de manera divergente, participaban de una preocupación por el hambre y la injusticia, así como de un ideal modernista que veía en el progreso científico la clave para la creación de un mundo menos injusto y desigual.

En 1908, Khankhoje inició sus estudios de agricultura en la Universidad de Berkeley. Durante aquel año dio sus primeros pasos en lo que sería una larga y exitosa carrera científica, al tiempo que continuaba activo en el mundo laboral y el universo de la política radical. Al año siguiente abandonó California y se trasladó al estado norteno de Oregón, donde se matriculó en el Corvallis College, a unos 120 kilómetros al sur de Portland. Es probable que su decisión de mudarse haya tenido que ver con la posibilidad de conseguir un trabajo en los aserraderos de la región, los cuales por aquellos años empleaban a un importante número de trabajadores migrantes indios.

Tras inscribirse en la universidad en Corvallis, Pandurang viajó a Portland en búsqueda de trabajo. Después de preguntar en varios sitios, se encontró con un fornido punjabi llamado Pandit Kanshiram quien estaba encargado de gestionar las contrataciones de indios en la zona. Al conocerlo, Pandurang descubrió que Kanshiram había formado parte del movimiento anticolonial en India y se había visto obligado a huir debido a la persecución de las autoridades británicas. Tras lograr cierto éxito económico, Kanshiram ahora se dedicaba a organizar trabajadores en la zona e impulsar el activismo nacionalista entre los migrantes indios. Ambos pronto entablaron amistad e intercambiaron perspectivas respecto a las posibilidades de organización de la comunidad india en la costa oeste. En los primeros meses de 1909, los nuevos socios crearon una Liga por la Independencia de la India (*Indian Independence League*) en Portland,

una organización que tenía como propósito propagar el ideal revolucionario antiimperialista, informar acerca de la situación en la India británica y servir de punto de encuentro entre las distintas comunidades y facciones indias presentes en la costa oeste. Como primera prueba de fuego, la Liga tuvo que superar la desconfianza de los trabajadores respecto a Khankhoje, quien se aparecía ante ellos como uno más de los jóvenes estudiantes prepotentes acostumbrados a despreciar a los campesinos indios. El joven maratí se esforzó por disipar esta percepción y pronto se hizo indispensable como encargado de las funciones administrativas de la Liga, que incluían la redacción de cartas y documentos, así como la traducción entre el inglés, el maratí y el punjabi. Tras asegurar el apoyo de los trabajadores indios de la región, así como de grupos de japoneses, chinos y mexicanos, la organización tomó forma y extendió su influencia hacia otros sitios como la ciudad de Sacramento donde pronto se abrió una sede de la Liga.³⁵ El crecimiento de la organización motivó a sus dirigentes a fundar un partido político llamado *Azad-e-Hind* (Libertad para India), formación que se convertiría en el núcleo original del partido Ghadar y que pronto contaría con sedes en Portland, Sacramento y San Francisco.³⁶

Khankhoje pasó los siguientes tres años en Corvallis College, de donde obtuvo un *bachelors degree* en ciencias agrícolas en 1912. A finales de ese mismo año, se inscribió en el State College of Washington, donde obtuvo un título de posgrado en 1913.³⁷ Era claro que tenía aptitudes para el estudio y, poco después de graduarse en Washington, Pandurang publicó su primer estudio académico en torno a los requere-

³⁵ Dr. P. S. Khankhoje, “The Story of my Revolutionary Work”, *Kesari*, 22 de agosto de 1954, Pune, LZMO, *Krüger Estate*, Khankhoje Papers, P. S. Khankhoje Biographical Notes, c. 14, exp. 78-1.

³⁶ Maia Rammath, *Haj to Utopia. How the Ghadar Movement Charted Global Radicalism and Attempted to Overthrow the British Empire*, formato digital, Berkeley, University of California Press, 2011; Harish K. Puri, *Ghadar Movement: Ideology, Organisation, and Strategy*, Amritsar, Guru Nanak Dev University, 1993, p. 39-41.

³⁷ “Carta de recomendación escrita por E. O. Holland, Presidente del State College of Washington, para Pandurang Khankhoje”, 8 de diciembre de 1924, en Jawaharlal Nehru Memorial Museum and Library, Nueva Delhi (en adelante JN-MML), *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 3, p. 11. En este documento se certifican las fechas de estancia de Khankhoje en dicha institución.

rimientos de riego de distintos cultivos comerciales. Fruto de sus investigaciones realizadas en la estación experimental de Pullman, en Washington, este trabajo fue publicado por el prestigioso *Journal of the American Society of Agronomy*.³⁸ Siguiendo con la trayectoria de éxitos, a principios de 1914 el joven se mudó a la ciudad de Saint Paul para iniciar un doctorado en agronomía en la Universidad de Minesota y comenzar a trabajar en las estaciones experimentales de aquella institución.³⁹ Es probable que Khankhoje tuviera su primer contacto con el trabajo agrícola experimental que se realizaba en México a través del estudio de C. H. Bailey, miembro de aquella universidad, quien en marzo de 1914 publicó un análisis de la siembra de distintas variedades de trigo en los campos de Hermosillo, Sonora.⁴⁰

La formación de Khankhoje como agrónomo se dio en el contexto de una profunda transformación académica y técnica de las ciencias agrícolas en Estados Unidos. Después de un largo periodo de crisis agrícola que se extendió durante las últimas tres décadas del siglo XIX, un conjunto de universidades unió esfuerzos en el proyecto de actualizar las técnicas de cultivo y producción agrícola de acuerdo con los principios de la exactitud científica y la eficiencia económica. Entre dichas instituciones destacaron la Universidad de Cornell, en el estado de Nueva York, y la Universidad de Minesota, donde Pandurang iniciaría su doctorado en 1914 —y años más tarde se formaría el científico celebrado como el padre de la revolución verde, Norman Borlaugh—. A partir de la década de 1900, ambas instituciones encabezaron líneas de innovación e investigación científicas enfocadas al desarrollo de técnicas novedosas de irrigación, fertilización química y mejoramiento de semillas. La visión detrás de este impulso era la de convertir a la agricultura en una actividad industrial controlada, predecible y altamente redituable. A partir del éxito reportado por estas instituciones, el gobierno de Estados Unidos pronto complementó sus esfuerzos a través de la canalización

³⁸ P. S. Khankhoje, “Some Factors which Influence the Water Requirements of Plants”, *Journal of the American Society of Agronomy*, v. 6, n. 1, 1914, p. 1-23.

³⁹ Sawhney, *I Shall Never...*, p. 114-115.

⁴⁰ “The Composition of Mexican Wheats”, *Journal of the American Society of Agronomy*, v. 6, n. 2, 1914, p. 57-64.

de importantes fondos para el mejoramiento de la investigación agrícola, la creación de nuevas estaciones y campos experimentales, así como la fundación de espacios para la enseñanza en distintos puntos del país.⁴¹

A medida que la carrera académica de Khankhoje tomaba forma, su esfuerzo organizativo entre los trabajadores indios de Oregón cobraba nueva vida. En 1913, los integrantes del Partido Azad-e-Hind y la Liga por la Independencia de India tomaron la decisión conjunta de crear un partido llamado Ghadar, palabra originaria del urdu y el punjabi que significa “revuelta” o “rebelión”. Con el apoyo de sus recién afiliados en distintas partes de la costa oeste, los miembros del partido se asentaron en la ciudad de San Francisco, desde donde les sería más fácil estar vinculados con la creciente esfera de intercambio y colaboración anarcosindicalista del sur de California. Las filas del partido se ensancharon con la incorporación de nuevos organizadores y activistas entre los que resaltaba el erudito y periodista revolucionario Lala Har Dayal. La consolidación de esta era llegó en noviembre de 1913 con la creación de un periódico bautizado con el mismo nombre que el partido, impreso en una prensa comprada con fondos donados por Kanshiram, el viejo amigo de Khankhoje (véase figura 1).⁴²

La reciente publicación comenzó a ser editada en el Yugantar Ashram, un sitio que lejos de ser un centro de reflexión espiritual se convirtió en un considerable núcleo de actividad revolucionaria. Instalado en una imponente casa de madera en las colinas de San Francisco, el *ashram* sirvió de vivienda para el núcleo operativo del partido Ghadar, un grupo que incluía a figuras como Har Dayal, Ram Chandra y el propio Khankhoje —quien se hospedaba ahí en sus visitas a la ciudad—, y como de centro de operaciones del incipiente partido. La vida en su interior era organizada de acuerdo con un orden estrictamente igualitario: sus habitantes compartían labores de mantenimiento y limpieza y tenían el compromiso de

⁴¹ John H. Perkins, *Geopolitics and the Green Revolution. Wheat, Genes and the Cold War*, Nueva York, Oxford University Press, 1997, p. 75-101.

⁴² Dr. P. S. Khankhoje, “The story of my revolutionary workwork”, *Kesari*, 23 de noviembre de 1955, Pune, LZMO, *Krüger Estate*, Khankhoje Papers, P.S. Khankhoje Biographical Notes, c. 14, exp. 78-1.

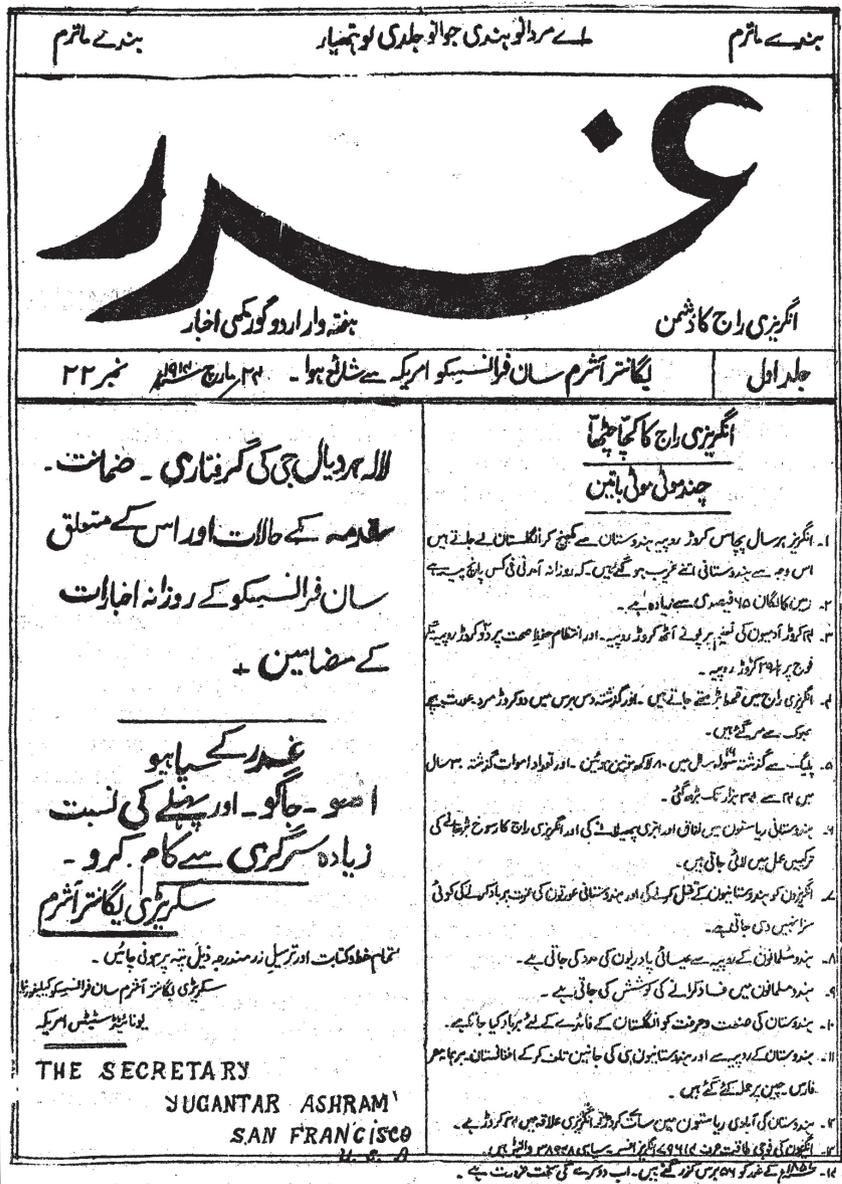


Figura 1. Portada del periódico *Ghadar*, 1913.

Fuente: *Wikimedia Commons*. Disponible en [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hindustan_Ghadar_article_detailing_arrest_of_Lala_Hardayal_\(March_24,_1914\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hindustan_Ghadar_article_detailing_arrest_of_Lala_Hardayal_(March_24,_1914).jpg)

dedicarse de tiempo completo al trabajo de organización del partido y edición y distribución de su periódico. De acuerdo con el testimonio de uno de estos voluntarios, los habitantes del *ashram* “vivían un modo de vida democrático basado en la igualdad y ajeno a todo casteismo, racismo [...] o sectarismo. Todos los que ahí vivían eran solo Indios”. Replicando el funcionamiento de India House, que muchos de los ghadaritas habían conocido en su paso por Tokio, el *ashram* se regía por un ideal de receptividad y una política de puertas abiertas hacia la comunidad india migrante.⁴³ Durante la semana, los miembros del partido trabajaban para ganar el sustento y los fines de semana circulaban entre ranchos y campos de trabajo de la región para promover la línea del partido. Gracias a la labor intensa de estos voluntarios, a los pocos meses de su creación el partido tenía más de 5 000 afiliados, y sedes en Berkeley, Sacramento y Stockton en California, así como Portland y Astoria en Oregón.⁴⁴

La edición del periódico estructuraba gran parte de las actividades del partido Ghadar. En sus páginas, se transmitía la postura del partido a través de una fiera retórica abiertamente antibritánica y antiimperialista. En el encabezado de la primera entrega del periódico *Ghadar* se leía la frase “Enemigo del gobierno británico” (*Angrezi Raj ka dushman*) y en el cuerpo del texto que ocupaba la primera plana se llamaba sin tapujos a encabezar la rebelión en India, incluso por la vía del martirio. Sin embargo, el partido no promovía un nacionalismo estrecho y excluyente. La devoción de sus miembros y dirigentes se había forjado no sólo en el yunque del anticolonialismo indio, sino también en el del ambiente de lucha obrera y campesina de la costa oeste norteamericana que, como hemos visto, estaba marcado fuertemente por el internacionalismo. En las páginas del periódico se hablaba de la importancia de líderes como Lal Gangadhar Tilak y Krishnavarma, pero también de actividades revolucionarias en China, Rusia y México, y la vida y obra de figuras como Lafayette, George Washington y Vera Zasúlich. La fascinante particularidad de su mensaje, en palabras de Maia Ramnath, era que lograba transmitir una visión del antiimperialismo que escapaba a

⁴³ Ramnath, *Haj to Utopia...*, p. 37-38.

⁴⁴ *Ibidem*, cap. 1 y 2.

la lógica del orientalismo, el nacionalismo excluyente y el anhelo del poder estatal.⁴⁵ Al mismo tiempo, en su estructura, contenidos y ambición, *Ghadar* espejeaba a otros importantes periódicos anarquistas de la época como *Regeneración*. Éste, a pesar de estar dirigido a un público mexicano, también incluía en sus páginas traducciones de textos de autores provenientes de distintas latitudes y tradiciones, además, al publicar también secciones en italiano e inglés durante distintos periodos de su existencia apelaba a lectores más allá de los hispanohablantes.

El periódico *Ghadar* tuvo una prodigiosa circulación. El primer número, publicado en urdu, tuvo un tiraje de 6 000 ejemplares. Un mes después se publicó una edición en gurmukhí, alfabeto usado en el idioma punjabi, y poco después se hizo un tiraje en gujarati. Durante sus primeros meses de vida miembros del partido lo promovieron entre trabajadores de ranchos y campos de trabajo de California y muy pronto sus páginas eran transportadas por numerosos miembros de esta comunidad, acostumbrada a la itinerancia. En menos de un año, el periódico se convirtió en un suceso auténticamente global. Para junio de 1914, las autoridades británicas incautaron ejemplares en lugares tan lejanos como Sudáfrica, Canadá, Guyana y Egipto, y para mediados de 1915 se reportaron hallazgos en Nairobi, Australia, Marruecos, Manila, Java, Honduras y Trinidad.⁴⁶

Más allá del periódico, el partido Ghadar creó también una estructura política que incluía un comité de acción militante, encabezado, entre otros, por Pandurang Khankhoje. El principal objetivo de dicho comité era organizar el plan para una revuelta que sería encabezada por miembros del partido que viajarían a India para iniciar la lucha contra el imperialismo británico. De acuerdo con su propio testimonio, esta organización se inspiraba en la experiencia del anticolonialismo indio radical y de los grupos revolucionarios chinos que habían encabezado la revolución de 1911 en contra de la dinastía Qing. Khankhoje, quien durante sus primeros años en Estados Unidos y antes de comenzar sus estudios de agricultura pasó

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Idem.*

un corto periodo en la Academia Militar de Tamalpais en San Rafael California donde recibió entrenamiento, tuvo la encomienda de desarrollar técnicas de formación militar para los miembros del partido. Siguiendo el ejemplo de los revolucionarios chinos, algunos de los cuales tuvieron contacto con Khankhoje en Tamalpais, el comité de acción militante desarrolló un plan de guerra de guerrillas que pensaba poner en acción en contra del poder británico en India y que incluía el sabotaje a líneas de comunicación, el ataque a estaciones de policía y la creación de bases revolucionarias en distintos sitios del subcontinente.⁴⁷

La creciente organización de Ghadar causó gran alarma entre los agentes de inteligencia británicos en California. Desde inicios de 1914, la vigilancia y el control de la comunidad india migrante en Norteamérica se convirtió en una prioridad del gobierno colonial, para lo cual recurrió a sus contactos con las autoridades estadounidenses. Durante aquel año diversas leyes nuevas hicieron más difícil el acceso de súbditos indios a Estados Unidos y Canadá y la persecución de grupos y líderes radicales en la costa oeste se incrementó considerablemente. Esta creciente ola represiva llegó a su apogeo con el famoso episodio del barco Komagata Maru, un navío lleno de migrantes indios que atracó en Vancouver en mayo de 1914. Temerosos de dejarlos entrar, las autoridades canadienses retuvieron a los más de 300 migrantes a bordo del barco durante dos meses, lo que llevó a violentas protestas y enfrentamientos que causaron la indignación y rabia en ambos lados del Pacífico. Tras una tensa espera, el barco fue retornado a Calcuta, junto con todos sus pasajeros y tripulantes. Este acontecimiento inauguró una nueva etapa de restrictivas políticas migratorias y creciente represión del movimiento radical indio en Norteamérica.⁴⁸ Mientras tanto, el funcionamiento de Ghadar sufrió un duro revés cuando en abril de 1914 Har Dayal, uno de sus principales y más visibles propagandistas, fue arrestado

⁴⁷ *Idem*; Sawhney, *I Shall Never...*, p. 30.

⁴⁸ Respecto a este transcendental episodio, véase Suchetana Chattopadhyay, *Voices of Komagata Maru: Imperial Surveillance and Workers from Punjab in Bengal*, Nueva Delhi, Tulika Books, 2018.

y deportado a Europa por autoridades norteamericanas.⁴⁹ Temeroso de la creciente represión en Estados Unidos, el propio Khankhoje se vió pronto obligado a abandonar su doctorado en Minesota y su labor al interior del partido Ghadar. En agosto o septiembre de 1914, el agrónomo revolucionario viajó a Nueva York desde donde se embarcaría rumbo al oriente, con la intención de acercarse más a India y de continuar su participación en la lucha anticolonial que desde hacía más de una década había marcado su trayectoria itinerante.⁵⁰

Durante aquellos meses intensos, en los que Khankhoje se encontró dividido entre las actividades de organización de Ghadar en California y el arranque de sus estudios de doctorado en Minesota, crecieron los contactos entre la comunidad radical india y el anarcosindicalismo mexicano. En la prensa del momento encontramos rastros de estos puntos de encuentro que nos permiten imaginar la existencia de un incipiente diálogo entre los editores de *Ghadar* y sus camaradas mexicanos. A principios de 1914, por ejemplo, *Land and Liberty*, periódico editado por William C. Owen, comenzó a ser publicado en la prensa del Yugantar Ashram. Owen era un viejo miembro de la IWW y un reconocido militante anarquista que a partir de 1911 había contribuido a la edición de la sección en inglés de *Regeneración*. Resulta fácil entender las afinidades que unieron a Owen, un viejo defensor del antiimperialismo, y a los miembros del partido Ghadar. Por otro lado, sabemos que Owen, quien regularmente publicaba textos en otros periódicos radicales de la época, incluso el importante *Industrial Union Bulletin* de la IWW, estuvo presente en varios mítines de *Ghadar* en febrero de 1914, por lo que resulta factible que a través de él haya llegado noticia de las actividades de este grupo al entorno magonista.⁵¹ Para inicios de este año, en contraparte, la trayectoria de los líderes *Ghadar* ya era conocida en el entorno anarcosindicalista mexicano de California: en la primera plana de su edición del 18 de abril de 1914 el periódico *Regeneración* publicó una airada denuncia del injusto arresto de Lala Har Dayal, que era descrito en el órgano

⁴⁹ El estudio clásico en torno a la trayectoria de Lala Har Dayal es el de Emily C. Brown, *Har Dayal: Hindu Revolutionary and Rationalist*, Tucson, University of Arizona Press, 1975.

⁵⁰ Sawhney, *I Shall Never...*, p. 134.

⁵¹ *Ibidem*, p. 122.

magonista como un “gran filósofo Indostano” y un “campeón de la Revolución Social”.⁵²

Más allá de estos vínculos plasmados en la página impresa, el dúctil escenario revolucionario en México ofreció otro tipo de posibilidades y alternativas a los indios antiimperialistas de la región. Como veremos a continuación, el vasto país al sur de la frontera, que poco después sería descrito por M. N. Roy como un país inmerso en “un estado permanente de revolución” y una “tierra prometida”,⁵³ jugó un papel menor, aunque significativo, en la historia de la fallida revolución internacionalista proyectada por el partido Ghadar.

Una conspiración que se extendía a todo el mundo

A pesar de que tenían poca información concreta de su situación política más allá de la que era puesta en circulación por el periódico *Regeneración*, para los indios migrantes de la costa oeste norteamericana en la década de 1910 México era un territorio relevante y de una importancia palpable. Según el relato de su vida publicado en el periódico *Kesari*, México, como territorio y espacio físico, apareció en el horizonte de Khankhoje en 1908. En aquel año, el gobierno de Estados Unidos promulgó el *Asiatic Immigration Act* que restringía enormemente la entrada de migrantes provenientes de Asia, obligándolos a buscar otras rutas de acceso al país. Lo que hasta entonces había sido una entidad incierta, conocida sólo a través de las coincidencias compartidas con los trabajadores mexicanos, tomaba una realidad palpable y aparecía como una ruta de tránsito migratorio ante el recrudescimiento de las leyes migratorias estadounidenses. Durante aquel año, migrantes indios y de otras regiones asiáticas comenzaron a ingresar a Estados Unidos desde México, aprovechando el hecho de que no “les estaba prohibido desembarcar en ningún punto entre Panamá y el sur de California”. El flujo, según el testimonio de Khankhoje, se intensificó a partir de 1910, año en el que Canadá introdujo nuevas

⁵² “Contra la deportación de Har Dayal”, *Regeneración*, 18 de abril de 1914, p. 1.

⁵³ Roy, *Memoirs*, p. 46.

restricciones para los viajeros indios. Durante los años siguientes, numerosos indios recién llegados a Estados Unidos contaban historias de su llegada a los puertos de Mazatlán y Manzanillo a bordo de barcos japoneses y de su viaje al norte al lado de migrantes mexicanos.⁵⁴ Este flujo migratorio dejó una importante marca en territorio mexicano. Nutridos núcleos de población china se formaron en estados como Baja California Sur, Coahuila, Sinaloa y Sonora, y existen rastros de presencia coreana en distintos puntos de la costa norte del Pacífico mexicano. Sabemos muy poco de la historia del tránsito y asentamiento de personas de origen indio a través de México, pero podemos constatar la existencia de familias enteras con apellidos indios asentadas en zonas de Sinaloa y Sonora. Entre éstas, se encuentra la de Carlos Singh, un camarada y amigo de Khankhoje que participó en las redes del partido Ghadar y se asentó en la ciudad de Culiacán, en donde residió hasta la década de 1950.⁵⁵

Más allá de las siempre cambiantes rutas migratorias, México jugó un papel importante en la vinculación del partido Ghadar con las intrincadas redes del antiimperialismo alemán. A partir del inicio de la Gran Guerra en 1914, el Ministerio de Relaciones Exteriores del imperio alemán comenzó a tejer una red de apoyo transcontinental a distintos grupos revolucionarios que podían afectar los intereses de sus principales rivales en Europa: los imperios ruso y británico. Esta amplia iniciativa fue encabezada por diplomáticos como Gottfried von Jagow y Arthur Zimmerman, autor del archifamoso telegrama que en 1917 precipitó la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial y marcó el rumbo de la política exterior del régimen constitucionalista de Venustiano Carranza.⁵⁶

⁵⁴ Dr. P. S. Khankhoje, “The Story of my Revolutionary Work”, *Kesari*, 25 de enero de 1955, Pune, LZMO, *Krüger Estate*, Khankhoje Papers, P. S. Khankhoje Biographical Notes, c. 14, exp. 78-1.

⁵⁵ En una carta enviada a Bhagwan Singh Gyaneel el 7 de octubre de 1953, Khankhoje hace referencia a Carlos Singh, a quien dice haber visitado en Culiacán a inicios de la década de 1950. La carta se puede consultar en el South Asian American Digital Archive, Filadelfia (en adelante SAADA), *Bhagwan Singh Gyaneel Materials*, <http://www.saada.org/item/20120723-824> (consulta: 6 de octubre de 2022).

⁵⁶ El recuento clásico de este embrollo diplomático se encuentra en Barbara W. Tuchman, *The Zimmermann Telegram*, Nueva York, Random House, 1985. Para más información respecto a la presencia alemana en México, en especial sus víncu-

La gran extensión geográfica y enorme variedad de objetivos de este programa revolucionario propiciado por los alemanes ha llevado a un historiador a declarar que durante las primeras décadas del siglo XX, y antes de la conformación de la diplomacia revolucionaria soviética y china, el gobierno del káiser actuó como el verdadero pionero del internacionalismo revolucionario subversivo.⁵⁷

En 1914, el barón Max von Oppenheim, arqueólogo, abogado y controversial diplomático alemán, escribió una circular al gobierno imperial en la que hablaba de la posibilidad de “revolucionar los territorios Islámicos” de los enemigos del káiser, en especial India, que era descrita como el “talón de Aquiles” del imperio británico en Asia.⁵⁸ Con esto en mente, el gobierno alemán reclutó a un grupo de indios exiliados en Berlín para formar el Comité por la Independencia de la India (CII). Los planes originales de este comité incluían la preparación de una expedición a Kabul con miras a invadir el subcontinente desde el noroeste, una campaña para difundir propaganda antibritánica en el Golfo Pérsico, y el envío de armas y municiones a las costas de Bengala con miras a iniciar una insurgencia desde dentro del imperio.⁵⁹ Dada la enorme distancia entre la India británica y Alemania, y la complicada situación geopolítica del Asia central a inicios de la Gran Guerra, las redes revolucionarias gestadas por el partido Ghadar en Norteamérica aparecieron a los

los con el gobierno de Carranza, véase Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, México, Ediciones Era, 2013.

⁵⁷ Robert Carver North, *M. N. Roy's Mission to China: The Communist-Kuomintang Split of 1927*, Berkeley, University of California Press, 1963, citado en Thomas G. Fraser, “Germany and Indian Revolution, 1914-1918”, *Journal of Contemporary History*, v. 12, n. 2, 1977, p. 255. Para saber más respecto a este esfuerzo diplomático, véase Jennifer Jenkins, “Frits Fischer’s ‘Programme for Revolution’: Implications for a Global History of Germany in the First World War”, *Journal of Contemporary History*, v. 48, n. 2, 2013, p. 397-417.

⁵⁸ Heike Liebau, “Berlin Indian Independence Committee”, *1914-1918-online. International Encyclopedia of the First World War*, 27 de marzo de 2015. DOI: 10.15463/ie1418.10588 (consulta: 11 de agosto de 2022). Para más acerca de la trayectoria de von Oppenheim, véase Lionel Grossman, *The Passion of Max Von Oppenheim: Archaeology and Intrigue in the Middle East from Wilhelm II to Hitler*, Cambridge, Open Book Publishers, 2013.

⁵⁹ Nirode K. Barooah, *Chatto. The Life and Times of and Indian Anti-Imperialist in Europe*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2004, p. 62.

ojos de las autoridades alemanas y del Comité como un vehículo ideal para dicho propósito. Muy pronto, el destino del Ghadar se vio vinculado con esta naciente red global de antiimperialismo alemán.

En los últimos meses de 1914, Lala Har Dayal y Heramba Lal Gupta, dos indios que habían llegado recientemente a Europa tras huir de Estados Unidos, se vincularon con las actividades del CII. Gupta, de quien volveremos a hablar más en los capítulos siguientes, se convirtió en el enlace entre este grupo y las autoridades alemanas en Estados Unidos, país al que volvió, con ayuda alemana, a inicios de 1915. Entre aquel año y 1917, el nuevo agente de la solidaridad indo-alemana se mantuvo en constante contacto con autoridades germanas, entre las que estaban el capitán Franz von Pappen y agentes diplomáticos como Paul Boehn, Gustav H. Jacobsen y Albert Wehde, de quienes obtendría importantes sumas de dinero para distribuir entre las redes indias antiimperialistas afincadas en Norteamérica.⁶⁰ El objetivo principal de esta colaboración fraguada entre autoridades alemanas y activistas indios era facilitar el envío de un cargamento de armas y municiones a las costas de Bengala. Poco después, las barrocas intrigas de este internacionalista grupo serían popularizadas en todos los periódicos de Estados Unidos como una “Conspiración Hindú-Germana” que buscaba desestabilizar no sólo al imperio británico, sino también al gobierno de Woodrow Wilson.

Desde un inicio, el plan se desarrolló de manera confusa. En enero de 1915, autoridades consulares alemanas en Nueva York compraron un cargamento de once contenedores de armas y municiones, los cuales fueron enviados por tren hacia el puerto de San Diego, del otro lado del país. El plan original era embarcar la carga a bordo del navío *Annie Larsen* a principios del mes de abril y más tarde transportarla hasta la Isla Socorro, situada a unos 700 kilómetros de la costa mexicana de Colima. Una vez ahí, las armas serían transferidas a otra embarcación, un “viejo barco petrolero” llamado *Maverick*, que las conduciría hasta algún puerto cercano a Calcuta. El *Maverick* había sido comprado en San Francisco por Ram Chandra,

⁶⁰ “Transcripción del alegato ante un jurado presentado por el Fiscal de Distrito Joseph Flemming”, s. f., JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 2, p. 2-11.

miembro fundador del partido Ghadar y colaborador de Khankhoje en años previos. La fecha fijada para el encuentro de ambos barcos era la última semana de abril de 1915.⁶¹

Poco después de haber llegado a San Diego, el cargamento despertó la suspicacia de las autoridades estadounidenses. Sin embargo, pronto se “creo la impresión” de que su contenido, que fue comprado legalmente en Nueva York, “estaba dirigido a revolucionarios, de alguna u otra facción, en México”.⁶² Esta hipótesis pareció confirmarse con la aparición de un tal Juan Bernardo Bowen, ciudadano mexicano que presentó documentos legales que le autorizaban a transportar las armas desde San Diego hasta el puerto de San Blas en Nayarit. Más tarde, se descubriría que Bowen era en realidad Bernard Manning, uno de los 32 hombres sentenciados en 1917 en el famoso caso de la “Conspiración Hindú-Germana”, junto con personajes como el dirigente de Ghadar Tarak Nath Das y el agente alemán Franz Bopp.⁶³ Sin embargo, el 8 de marzo de 1915, Bowen fue autorizado por agentes del puerto de San Diego para partir con el cargamento de armas a bordo del *Annie Larsen* rumbo a Topolobampo, en Sinaloa.⁶⁴

A pesar de las prisas, que obligaron al *Annie Larsen* a partir antes de lo previsto de San Diego, el plan parecía funcionar. No obstante, la salida apresurada del misterioso Bowen desencajó los planes originales trazados por los agentes alemanes y sus colaboradores indios. El barco se dirigió inmediatamente a la Isla Socorro, a donde llegó con casi dos meses de antelación a la fecha fijada para su encuentro con el *Maverick*, el cual no saldría de California hasta el 23 de abril.⁶⁵ Al no contar con un “plan B”, la tripulación del *Annie Larsen* se vio obligada a esperar mientras veían sus provisiones menguar de

⁶¹ *Ibidem*, p. 22-35.

⁶² *Ibidem*, p. 35.

⁶³ “Appendix XII: The San Francisco Trial”, en *Ghadar Movement Original Documents, Vol. 1: Lahore Conspiracy Cases I and II*, coordinación de Malwinderjit Singh Waraich y Harinder Singh, Chandigarh, Unistar Books, 2008, p. 473.

⁶⁴ “Transcripción del alegato ante un jurado presentado por el Fiscal de Distrito Joseph Flemming”, s. f., JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 2, p. 35-36.

⁶⁵ F. C. Isemonger and James Slattery, *An Account of the Ghadr Conspiracy*, Lahore, Superintendent of Government Printing, 1919.

manera preocupante. Tres semanas más tarde, los marineros casi se habían quedado sin agua y comenzado a cazar “cabras salvajes” para poder sobrevivir. Para colmo, el *Maverick* se retrasó y no llegó en el periodo de tiempo acordado. Incapaces de esperar más, los marineros del *Annie Larsen* viajaron hasta Acapulco, donde se abastecieron de provisiones y, más tarde, “vagaron hasta el 29 de junio de 1915, fecha en la que atracaron en el puerto de Hoquiam” en el estado de Washington, donde fueron apresados y desprovistos de su valioso cargamento por autoridades aduanales estadounidenses.⁶⁶

De manera sorprendente, la explicación de que las armas iban dirigidas a alguna facción revolucionaria en México convenció a un juez local y la tripulación del *Annie Larsen* quedó en libertad. En un inicio, las autoridades estadounidenses pensaron que las armas habían sido compradas por seguidores de Victoriano Huerta, quien durante aquellos meses se hallaba en Estados Unidos en negociaciones con distintos funcionarios alemanes respecto a la posibilidad de volver a México para continuar con su rebelión armada.⁶⁷ Sin embargo, pocos meses después, las autoridades estadounidenses recibieron valiosa información acerca del caso por parte del personal de la estación consular británica en San Francisco, lo que precipitó el arranque de un proceso judicial en contra de los agentes alemanes e indios involucrados en este enredado plan que, en palabras del fiscal de distrito Joseph Flemming, delineaba una “conspiración que abarcaba el mundo entero”.⁶⁸ En noviembre de 1917 dio inicio el juicio *Maverick-Annie Larsen*, que a la postre se convertiría en el más costoso en toda la historia previa de Estados Unidos.⁶⁹ El proceso recibió gran atención mediática y cautivó la imaginación de los lectores

⁶⁶ “Transcripción del alegato ante un jurado presentado por el Fiscal de Distrito Joseph Flemming”, s. f., JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 2, p. 2-11.

⁶⁷ Barbara W. Tuchman, *The Zimmermann Telegram*, Nueva York, Random House, 1985, p. 73-74; véase también “Arms Cargo for Huerta?”, *The New York Times*, 1 de julio de 1915, p. 4.

⁶⁸ “Transcripción del alegato ante un jurado presentado por el Fiscal de Distrito Joseph Flemming”, s. f., JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 2, p. 2.

⁶⁹ Matthew Erin Plowman, “The British Intelligence Station in San Francisco during the First World War”, *Journal of Intelligence History*, v. 12, n. 1, 2013, p. 11.

estadounidenses, que leían historias de aquel “drama internacional con tintes aventureros de *La Isla del Tesoro* en los Mares del Sur”.⁷⁰ Las audiencias desembocaron en la sentencia de quince integrantes del partido Ghadar y algunos alemanes, incluyendo al cónsul germano en San Francisco Franz Bopp.⁷¹ El enredado episodio tuvo un final dramático. En una de las últimas audiencias del juicio celebrada a finales de abril de 1918, Ram Chandra, miembro original del partido Ghadar y actor central de esta transcontinental intriga, fue asesinado a balazos al interior de un juzgado federal del distrito de San Francisco por su compatriota Ram Singh quien, a su vez, fue ultimado por un agente de policía estadounidense.⁷²

México y su confusa gesta revolucionaria habían sido utilizados, aunque sin mucho éxito, como coartada y ruta de contrabando por el antiimperialismo indo-alemán. Poco después, el país también se usaría como ruta de escape. El publicitado caso de conspiración marcó el inicio de una amplia ola de persecución en contra de distintos grupos políticos indios presentes en Estados Unidos. Poco después del inicio del juicio, autoridades británicas se enteraron de que un nutrido grupo de más de 200 revolucionarios irlandeses e indios planeaban, con asistencia alemana, escapar hacia México para evitar su captura. Entre éstos, se hallaba presente Bhagwan Singh, el segundo al mando del partido Ghadar, quien fue arrestado al intentar cruzar la frontera en Naco, Arizona, el 18 de abril de 1917.⁷³ No es imposible que algunos de sus camaradas Ghadar hayan logrado evadir a las autoridades migratorias y se adentraran en territorio mexicano a principios de aquel año tan importante en la historia global de las revoluciones.

Hasta aquí llega la historia de la enredada colaboración indo-germana en Estados Unidos y México. Sin embargo, resta un cabo

⁷⁰ French Strother, “Fighting Germany’s Spies IX: The Hindu-German Conspiracy”, *The World’s Week*, septiembre de 1918, p. 542-552.

⁷¹ “List of Defendants in the 1817 Hindu-German Conspiracy Trial”, SAADA, *Bhagwan Singh Gyaneer Materials*. Disponible: www.saada.org/item/20120722-795 (consulta: 30 de agosto de 2022).

⁷² “Two Hindus Slain in Federal Court”, *The New York Times*, 24 de abril de 1918, p. 1.

⁷³ Plowman, “The British Intelligence...”, p. 8-9.

suelto en esta historia. Aún no hemos discutido el destino del *Maverick* y su tripulación. Tras llegar tarde a la cita en la Isla Socorro, el navío mantuvo su ruta original y cruzó el océano Pacífico hasta la isla de Java, en las posesiones coloniales holandesas, donde fue recibida por un emisario de los círculos radicales del anticolonialismo indio de Calcuta. El emisario, comisionado a encabezar el envío de las armas hacia Bengala, fue el joven Narendra Bhattacharya, quien pronto adoptó el pseudónimo de M. N. Roy. Incapaz de volver a India, Narendra se embarcó en Java con dirección a Estados Unidos, una vez más con ayuda financiera alemana. Durante las siguientes semanas, Bhattacharya rehizo el camino andado por Khankhoje y tantos otros indios migrantes de su generación, hizo una parada en Yokohama y desembarcó finalmente en San Francisco a inicios del verano de 1916. Con toda certeza, este revolucionario itinerante ignoraba que poco después, en el verano de 1917, acabaría siguiendo los pasos de Bhagwan Singh y cruzando la frontera mexicana para adentrarse en aquel extraño país que había despertado el entusiasmo revolucionario de Khankhoje, Har Dayal y tantos otros paisanos indios que le precedieron. Pero esa es otra historia, que ha sido contada muchas veces y a la cual volveremos brevemente en el siguiente capítulo.